

## Colaboraciones literarias en *El Socialista*, y otros escritos.

Manuel Fernández de la Cera

Director de la Fundación José Barreiro

El destino de la memoria de las personalidades eminentes es muy variado. Va, desde los que, al “emigrar más allá de todo horizonte”, desaparecen del recuerdo colectivo, hasta los que el devenir de los años va rescatando aspectos de su obra que habían sido poco valorados o que habían pasado desapercibidos. A estos últimos, el tiempo no disminuye ni deteriora su vigencia, sino que la mantiene o, incluso, la potencia. Este es el caso de Indalecio Prieto. Actualmente, se llega a decir, y no sin fundamento, que fue el mejor ministro de Obras Públicas de la historia de España. Los madrileños suelen recordar, como ejemplo, el llamado “túnel de la risa”, entre Chamartín y Atocha, que Prieto fue el primero en proponer. Los escritos literarios, que recogen la vinculación que mantuvo con los artistas y escritores de su tiempo, constituyen la muestra de una de las numerosas facetas de su rica personalidad. Además, contribuye a mantener vigente, hoy, el legado de Indalecio Prieto, su clarividencia al posicionarse en los grandes temas de la primera mitad del s. XX. Su posición sobre Stalin y el bolchevismo, sobre la Dictadura de Primo de Rivera, su crítica al reconocimiento del franquismo por las grandes potencias occidentales, o, incluso, su posición sobre la monarquía, -con la exigencia de un referéndum previo a su restauración-, o su firmeza y flexibilidad, a la vez, frente al nacionalismo vasco, tienen plena validez, casi un siglo después. Sobre teoría acerca del socialismo, sorprende la actualidad y oportunidad de sus ideas. Autodidacta, reconoce, en el entierro de Pablo Iglesias: “Yo no había tenido más maestro que aquel cuyo cadáver seguíamos.” (*El Socialista*, 13-10-1950). Cuando se dirige a las Juventudes Socialistas (*Adelante*, 26-12-1946), parece que habla ahora mismo: “Sed indulgentes con el error, pero implacables con la deshonestidad”. (*A las Juventudes Socialistas. Adelante*. 26-12-1946). La reivindicación de la importancia de la educación tiene un gran valor en quien no tuvo apenas acceso a los estudios académicos. “Cuando no existen las posibilidades de educarse, de levantarse dentro de la masa corpórea la estatua magnífica de un espíritu cultivado, no se es hombre y mucho menos se puede ser ciudadano.” (*Cuenca*, 1º de mayo de 1936). En fin, el pragmatismo, obligado para toda acción política eficaz, no puede darse a costa de objetivos o fines elevados de largo alcance: “Caminad decididos hacia la altiplanicie del ideal”. (*Renovación. Época VI, nº 20. Mayo 1962*).

### María Lejárraga

Durante muchos años, los manuales escolares de literatura se referían a Gregorio Martínez Sierra (1881-1948) como un autor modernista, poeta y autor dramático, cuyas obras “se caracterizan por la delicadeza, ternura y sentimiento”(José García López: Hª de la Literatura Española.Barcelona,1966, pág. 934). Los textos oficiales tardaron en cuestionar la autoría de las obras de Martínez Sierra. Sin embargo, los mentideros literarios atribuyeron en seguida una parte de esa creación a María Lejárraga de Martínez Sierra (1874-1974). Indalecio Prieto no se anda por las ramas y sostiene que al menos “cuatro quintas partes” de toda la obra de este autor fueron redactadas por su esposa. Pero no es esta constatación el motivo del artículo del político ovetense. “Don Augusto Martínez Olmedilla acaba de escribir un libro titulado Arriba el telón, que quiere ser la historia del teatro en España durante un siglo. Juzgando por el diminutivo deben ser pocos los olmos que pueblan esa olmedilla. Pocos o muchos, sería inútil pedirles peras, fruto que ese árbol no da, como ninguno dio el autor del libro cuando se puso a escribir comedias. Siempre fue un escritor mediocre y nunca acertó con los recursos escénicos.” “...La edición de que hablo es muy lujosa, con lo cual más que una historia semeja un álbum.” El motivo principal de la indignación de Indalecio Prieto es el capítulo titulado “La compañía de Martínez Sierra”. Olmedilla lanza un ataque desmedido contra María Lejárraga por tratarse de una militante y ex diputada socialista. “Andando el tiempo se supo que detrás de Martínez Sierra había otro escritor: su esposa María de la O Lejárraga. Mujer inteligentísima, de gran cultura y fina sensibilidad, por una aberración inconcebible durante nuestras revueltas políticas tomó partido por los rojos más avanzados y manchó su historial de dulzura y serenidad predicando ideas disolventes en los agros andaluces y extremeños, proceder tanto más absurdo cuanto que vivía suntuosamente en un magnífico inmueble de la calle Génova, desde el cual lanzaba sus alegatos demoledores”. La altura intelectual de Prieto queda de manifiesto en la respuesta que da a este último argumento de Olmedilla: “Cualquier mortal dotado de sentido común estimará que cuanto mayor sea el bienestar de una persona más generosa será su consagración a los humildes.” Militante feminista, María Lejárraga fue elegida diputada por Granada en las elecciones de 1933. En 1922 se separó de Gregorio Martínez Sierra, aunque continuaron con la colaboración literaria. María falleció en el exilio, en Buenos Aires, siendo casi centenaria. Este mismo número de “El Socialista” –Le Socialiste, por el entendimiento de Franco con De Gaulle- da noticia en la portada del fallecimiento de Indalecio Prieto en México: “Inmenso es nuestro dolor”, titulan los socialistas del exilio el 22 de febrero de 1962. (Le Socialiste, nº 10, jeudi, 22 fevrier 1962).

Adelante, 26-12-46. Bouches du Rhone.

Nada más tener noticia del fallecimiento de Manuel de Falla, en Alta Gracia (Argentina), el 14 de noviembre de 1946, cuando iba a cumplir setenta años, Indalecio Prieto dedica a la memoria del músico gaditano un hermoso y sentido artículo: "Ha muerto al pie de los Andes que, culminados por el blanco Aconcagua, le recordarían Sierra Nevada, con la Veleta, también eternamente alba, meta de su mirar ensoñador desde el Carmen de Antequeruela Alta. Falla ha expirado cerca de la Córdoba argentina, que le evocaría la Córdoba andaluza, inspiradora de Noches en los Jardines de España". Pero el político ovetense está indignado porque "el falangismo reclama el cadáver del expatriado, y despachos periodísticos refieren que el embajador de Franco en Buenos Aires ha pedido que la tumba sea guardada militarmente para evitar que los republicanos españoles, apoderándose de los restos del compositor insigne, impidan que el actual régimen franquista lo utilice, con notorio escarnio, para propaganda política". El embajador español conde de Bulnes se ha venido arriba porque el coronel Perón, recién llegado al poder, hace caso omiso a las propuestas de la ONU de aislar al régimen de Franco, al que apoya abiertamente.

Manuel de Falla era un artista creador que, durante mucho tiempo, se había mantenido al margen de toda lucha política. "Falla, natural de Cádiz, retiróse a Granada, después de sus triunfos en Madrid, París y Londres. Vivía en un C armen frente a la Alhambra." Pero llega julio de 1936, los sublevados fusilan al gobernador militar general Campins, que había sido profesor de Franco en la Academia de Toledo. Bombardean el Albaicín, entonces un barrio obrero, muriendo cerca de cuatrocientas personas. Según Fernando de los Ríos, al que cita Prieto, "asesinaron en trece meses,- entre julio del 36 y agosto del 37-, sólo en la ciudad y alrededores, a dieciocho mil personas, entre ellas mi hermano Luis, mi tío Pepe y mi primo Paco". El asesinato de García Lorca indignó profundamente a "su gran amigo" Manuel de Falla, "protestando con vehemencia en el terreno privado". "Luego ocurrió un episodio poco conocido. Los falangistas le exigieron que hiciese un himno a Falange. Negose, diciendo que él no sentía la música política. Entonces le amenazaron. Asqueado y aterrado, pidió que le dejaran salir de España, mas le negaron el permiso varias veces". Por fin, a finales de 1939, gracias al apoyo de intelectuales y compositores extranjeros, manifestado a través de varias embajadas, consiguió Falla el permiso para salir de España, dirigiéndose a la Argentina, y fijando su residencia en Alta Gracia, donde vivió muy pobremente, pues no consiguió que, desde Madrid, le enviaran las liquidaciones de la Sociedad de Autores Españoles. En su residencia argentina dejará el compositor gaditano incompleta su última obra, la Atlántida, basada en un poema de Mosén Jacinto Verdaguer. La obra será finalizada por Ernesto Hafflter. Prieto recoge el testimonio escrito de un diputado inglés, Mr. Ernest Davies, que acaba de visitar Granada. El artículo comienza así:" El 14 de septiembre del año actual -1946-, poco antes del alba, me despertó en mi habitación del Hotel Alhambra, en Granada, el ruido de unos camiones. Media hora más tarde, oí las detonaciones de unos disparos. Poco después, los vehículos volvieron a pasar. Más tarde supe que dos presos políticos habían sido fusilados

contra el muro del cementerio. No se había seguido proceso público. No había, según me aseguraron mis informadores, mención oficial de las ejecuciones”. Con esta cita, Prieto quiere subrayar que - ¡siete años después de la Guerra Civil!- cuando muere Falla en Argentina se mantiene en Granada el mismo espíritu bélico de cruzada que cuando el gran músico había abandonado la ciudad en 1939.

Apoyándose en un artículo del crítico Rafael Moragas (*l’Espagne Republicaine*. Toulouse, 23-11-1946), Prieto recuerda que, en sus comienzos como compositor, Falla “auxilió a Federico Chueca, instrumentando las jugosas melodías madrileñas que Chueca ideaba al piano en aquel pisito de la calle de Alcalá, frente al Retiro...” Felipe Pedrell apadrinó a Falla ante el mundo internacional del arte en Barcelona. “Dos compositores catalanes, Albéniz y Granados - recuerda el tribuno ovetense- espigaron magistralmente en el folklore de Andalucía.” Y en la tertulia del bar barcelonés “La Puñalada”, en 1915, por sugerencia de Gregorio Martínez Sierra, Manuel de Falla se decide a componer “El Amor Brujo”. De aquella inteligente tertulia formaban parte, entre otros, Rubén Darío, Amado Nervo y Santiago Rusiñol, el gran pintor de jardines, que proporciona al músico un lugar idóneo para componer: su Torre de Cap Ferrat, sobre la dorada playa de Sitges.

Indalecio Prieto finaliza con un diagnóstico sobre la última enfermedad de Falla:

“Falla ha muerto de añoranza que, según Verdaguer, es dolencia de un corazón trasplantado en tierra extraña. ¡Somos tantos los que la padecemos por culpa de Franco!”.

## Música española

Excelsior, 5 de Agosto de 1941

Indalecio Prieto era un gran aficionado al llamado Género Chico, y, además, era un gran entendido. Manifiesta un criterio y un conocimiento sobre la zarzuela española que va mucho más lejos de lo que corresponde a un buen espectador habitual. Seguramente, una de las formas de descansar de la dura brega política, en Madrid, era para don Inda asistir a espectáculos musicales. Cuando, en la posguerra, llega a México, en seguida formula un diagnóstico muy preciso de la música en aquel país. “Entre las más gratas sorpresas que un extranjero recibe en México figura la del alto nivel artístico de este pueblo, sobre todo en cuanto a la música se refiere. Los conciertos de la Sinfónica, dirigida por el ilustre Chávez, son, sin duda, el exponente más alto de tan depurada afición, siguiéndole en rango, aunque a bastante distancia, la actual temporada de ópera en el palacio de Bellas Artes.” Hay que recordar que eran aquellos años cuarenta una época dorada en cuanto a la creación en la música sinfónica en Latinoamérica: además de Chávez en México, está Héitor Villalobos en Brasil, Alberto Ginastera en Argentina y Aaron Copland en Estados Unidos, donde Gershwin había fallecido en 1937. Además, estos grandes músicos forman conjuntamente parte de jurados que descubren nuevos valores de la composición, como fue el caso del astur-cubano Julián Orbón.

Indalecio Prieto asiste en el palacio de Bellas Artes a una representación de la ópera Carmen de Bizet. Recuerda que en los comienzos de su mocedad fue “comparsa” de teatro, y, “desde entonces, “sé algo de las cosas menudas de telón adentro”. El político ovetense compara la puesta en escena del Bellas Artes con una sesión histórica del antiguo Teatro Real de Madrid, cuando, en el debut de Miguel Fleta, el gran tenor aragonés fue llevado a hombros, como si de un torero se tratara, desde el teatro hasta el hotel París, en la calle de Alcalá. “Si a Fleta se unía la Besanzoni, la mejor Carmen que hemos oído y visto, no se podía pedir más. Y decimos oído y visto, porque la intérprete del personaje de Merimée, trasplantado por Bizet, ha de reunir condiciones de excelente contralto y ha de tener, además, sal, garbo, sandunga, y eso, amigos, resulta imposible adquirirlo en latitudes sajonas. De ahí el singular fenómeno de que en la Carmen ofrecida al público mexicano, una bailarina eclipse a la tiple, al tenor y al barítono. Es que, además de arte fino, hay en la Argentinita salero, mucho salero.” De hecho, expresada muy educadamente, Prieto realiza una crítica demoledora a la versión de Carmen que contempla en el palacio de Bellas Artes de México. Pero el tribuno ovetense asiste, igualmente, a una representación de La Novia Vendida, de Smetana, que “significa un esfuerzo considerabilísimo en vestuario, decorado y atrezzo.” “Pues bien –añade-, hay zarzuelas españolas veinte veces más valiosas que esa opereta checoeslovaca, ricamente orquestada, pero de notoria pobreza melódica.” Prieto propone a los mexicanos un repertorio clásico español “que arranque, por ejemplo, de Doña Francisquita hacia atrás, pues todo lo posterior vale menos. “ “La mejor opereta cómica del mundo –santiguense quienes lo tomen a blasfemia- es española: El rey que rabió. Chapí podía estar representado, además de por esa jugosísima partitura, por las de Curro Vargas y La bruja; a Barbieri se le abriría hueco con El barberillo de Lavapiés y Jugar con fuego; a Bretón se le colocaría por altar La Dolores; Vives se completaría con Maruxa y Don Lucas del Cigarral; Usandizaga daría a conocer su genio en Las golondrinas...” Además, se pregunta el político ovetense: “¿Y por qué no incluir música

española en los conciertos de la Filarmónica? La mágica batuta de Chavez dibujaría en el aire las líneas ondulantes de nuestro vasto y bellísimo folklore. Pruébese en una velada con programa genuino y totalmente español: Goyescas, de Granados; El sombrero de tres picos, de Falla; Granada, de Albéniz; La revoltosa, de Chapí; la pantomima de Las Golondrinas, de Usandizaga; el intermedio de El baile de Luis Alonso, de Jiménez; la jota de La Dolores, de Bretón...” Junto al llamado género chico, don Inda mostró siempre una gran predilección por los sainetes y comedias de Carlos Arniches (1866-1943), cuya recreación del lenguaje y de los ambientes populares de Madrid consideraba insuperable .

Prieto establece una comparación entre las que considera dos cumbres del género chico: La verbena de La Paloma, de Bretón, y La Revoltosa, de Chapí. Los libros fueron escritos, respectivamente, por Ricardo de la Vega, y Carlos Fernández Shaw y José López Silva. “Enfrentemos literariamente La verbena y La revoltosa. Los tipos de Ricardo de la Vega están más vigorosamente trazados que los de La revoltosa, pero la arquitectura de ésta es de mayor perfección. A la Verbena le sobra el pegote del último cuadro. El sainete debía concluir en el cuadro segundo. La acción, en realidad, ha terminado al encontrarse Julián con Susana y don Hilarión. Y el hermoso concertante que sigue al dúo -¿Dónde vas con mantón de Manila, dónde vas con vestido chiné...?”- hubiese sido bellissimo final. Bretón, quizá por imposición del libretista, no se cuidó siquiera de componer otra página orquestal para el baile de la verbena. Es un pobre pianillo de manubrio el que la ameniza. En cambio, la acción de La revoltosa llega con pleno vigor hasta que el telón cae. El sainete está mejor rematado, es más redondo.”

La preocupación por la presencia de la zarzuela española en México de don Inda ha tenido continuidad. Hace pocos años, un director general de Bellas Artes de México, descendiente de asturianos, enfermo y “con un pie en el estribo”, pidió que desde España se le enviase la última grabación con imágenes de La verbena de la Paloma.

### **Aurelio Arteta y Unamuno.**

Aurelio Arteta(1879-1940), el gran pintor vasco, salió para el exilio formando parte de las 1599 personas que en el barco Sinaia partieron de Sète el 25-5-1939, siendo acogidas en Veracruz por el gobierno de México que presidía Lázaro Cárdenas. El 10 de Noviembre de 1940, fuertemente impresionado por el fusilamiento en España de Zugazagoitia y Cruz Salido, “quiso buscar paz y consuelo en el silencio del campo, y se dio de bruces con la muerte”. Según cuenta Prieto (Excelsior, 12-11-1940), Arteta se echó a llorar cuando el sábado día 9 de noviembre leyó en el periódico la noticia de la muerte de sus dos amigos. Con su mujer, Amalia, el pintor se disponía a pasar la mañana dominical en el ranchito habitado por sus hijos. El tranvía en que iban se estrelló pereciendo en el accidente Aurelio Arteta. “Para mí –opina el político socialista- no sólo era el mejor pintor vasco, sino también el mejor pintor español de su época”. “Entre la pintura convencional, mejor diríamos teatral, de Ignacio Zuloaga, y la pintura sincera y real de Aurelio Arteta, yo me quedo con la de éste”. Zuloaga, hombre de mundo, gran relaciones públicas, amigo de intelectuales, como Ortega y Marañón, le più forte, como lo llamaron los italianos, y que llegó a poner de moda lo español en USA, no igualaba, para Prieto, la autenticidad de la pintura “épica y melancólica” que Arteta representaba para el pueblo vasco. “Arteta ha pintado en México tres grandes lienzos genuinamente vascos: una romería –baile en el campo, a los sonos de acordeón y pandereta-; un aurreku y una escena de pescadores”. El aurreku, “la danza milenaria, medio guerrera y medio galante”, fue común en todo el norte de España –según algunos antropólogos- subsistiendo todavía en el s. XIX en la procesión del Amuravela de Cudillero. “Cuando la noticia del triste suceso llegue a Madrid –añade Prieto-, serán muchos los devotos del arte que desfilen por la rotonda del Banco de Bilbao, en la calle de Alcalá, a contemplar de nuevo los frescos que en sus muros pintó Arteta”. El pintor bilbaíno dejó un excelente retrato del político socialista que forma parte de la Fundación Indalecio Prieto.

Aunque sin llegar al grado de proximidad de Arteta, con Unamuno, también bilbaíno, mantuvo Prieto una relación de amistad y de mutuo respeto, aunque eran de generaciones distintas, ya que el profesor de griego toma posesión de su cátedra en Salamanca en 1891, el mismo año en que llega a Bilbao, con apenas ocho años, desde Oviedo el futuro político socialista. El joven Unamuno colaboró asiduamente en La Lucha de clases, influyendo en el primer socialismo vasco. Un momento álgido en la relación de ambos fue su participación conjunta, el 9 de febrero de 1930, en el mitin que tuvo lugar en el frontón de Irún para celebrar el regreso del exilio de seis años de Unamuno, por la Dictadura de Primo de Rivera.

### **Sebastián Miranda**

Pero, si entre los artistas vascos el más querido y valorado era Aurelio Arteta, entre los asturianos se llevaba la palma Sebastián Miranda, amigo del alma y paisano de derechas, al que le permitía don Inda todo tipo de críticas. A las que contestó puntualmente en el libro “Cartas a un escultor”. Sebastián Miranda, “el escultor de los gitanos”, acusaba a la República de una manera desmedida y reprochaba a Prieto haber participado en la Junta que administró los tesoros del Vita. Miranda le comunicaba a don Inda su asistencia a la feria de Málaga, a la Semana Grande de S. Sebastián, a las corridas de Bilbao, a la corrida goyesca de Ronda, a la del

concurso de ganaderías de Jerez... La respuesta de Prieto era: "Tu carta es como guía de turista millonario, durante el verano en España. Ten la absoluta seguridad de que nadie goza de la vida como tú gozas. Habrá otros –claro que los hay- más adinerados que tú, pero difícilmente se encontrará a nadie tan libre de preocupaciones como tú para dar rienda suelta al placer". De la categoría personal de los amigos de Sebastián Miranda da idea esta anécdota de 1930. Andaba don Inda en conspiraciones para favorecer la llegada de la 2ª República, y hallándose una tarde en el café Regina de la calle Alcalá, recibe el aviso de que en la puerta hay dos agentes de policía que tienen orden de detenerlo. Criado en las calles de Bilbao, tenía el tribuno socialista una especial habilidad para escurrirse de los guardias. Además, tenía esa noche una cena a la que no podía faltar en casa del escultor. Se escapó por una puerta trasera del establecimiento, y esa noche cenó, nada menos, con Valle Inclán, con Pérez de Ayala, con Belmonte (el Pasma de Triana), y con el anfitrión, Sebastián Miranda. Después, Prieto se quedó escondido unos días en aquella casa, que estaba detrás del Metropolitano, al lado de la Avenida de la Moncloa. Al lado de estos ilustres compañeros de mesa, habría que citar a Julio Camba. Los dos grandes humoristas de las letras gallegas, Wenceslao Fernández Flórez y Julio Camba no se podían ver, se odiaban cordialmente. De los dos, era Camba, del que se dijo que "nunca quiso ser nada", el gran amigo de Sebastián Miranda y de todo su grupo. En una ocasión, sorprendió Camba al escultor cenando en el grill del Palace Hotel. Como el escultor se disculpaba, "perdona que no te invite, pero no tengo aquí dinero", el escritor gallego lo resolvió rápidamente: "No te preocupes, te presto yo cinco duros y me invitas". Así fue, y, posteriormente, Camba recuperó el préstamo del asturiano. Julio Camba conocía muy bien a Prieto, del que subrayaba un rasgo de su carácter: que, cuando se enfadaba, el gran tribuno ovetense se volvía desmedido en la lucha dialéctica.

#### **Rafael Altamira.**

(El Socialista, 3-11-1949).

Indalecio Prieto sentía admiración por Rafael Altamira (Alicante, 1866-México DF, 1951), del que había copiado taquigráficamente dos conferencias en Bilbao cuando contaba diecisiete o dieciocho años. Después, coinciden en el exilio en México, desde donde Prieto escribe un artículo en el que manifiesta su estimación por la obra del que fue catedrático de Hª del Derecho y activo participante de la Extensión Universitaria de la Universidad de Oviedo, con Clarín, Buylla, Posada, Sela, etc. Llega a comparar al profesor alicantino con Pau Casals y Picasso, por su firme oposición al franquismo. "Los alemanes e italianos convirtieron nuestra Guerra Civil en internacional"-opinión de Altamira en su Compendio de Historia de España, compartida por Indalecio Prieto, que, en cambio califica de "liviandad periodística" el ensayo histórico España de Salvador de Madariaga. El viaje a América de Rafael Altamira, desde junio de 1909 hasta marzo de 1910, con motivo del III Centenario de la Universidad de Oviedo, merece el reconocimiento del tribuno ovetense. Una prueba de la repercusión de las conferencias y de la presencia de Altamira en América se da en los numerosos nombramientos de Dr. Honoris Causa que recibió: de las universidades de La Plata, de Santiago de Chile, de Lima y de la Nacional de México. Años más tarde, tendrá el mismo reconocimiento de las



universidades de Burdeos, de París, de Cambridge y de Columbia. Así mismo fue propuesto dos veces para Premio Nóbel de la Paz.

### **Del Abuelo al Tribuno Ciego**

(El Socialista, 13-10-1950)

El 9 de Diciembre de 1925, una multitud de unas 150.000 personas seguían hasta el cementerio civil de Madrid la carroza que portaba los restos de Pablo Iglesias. Entre quienes formaban parte de las primeras filas de la manifestación de duelo, iban juntos Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos. Hicieron dos comentarios. En el primero, sostiene de los Ríos: “Dos hombres han revolucionado por igual la conciencia española: don Francisco Giner y Pablo Iglesias. ¿No lo cree usted así? En el segundo, Prieto comenta que no ve a nadie capaz de asumir toda la herencia moral de Pablo Iglesias. “Pasé mi mirada por cuantos formaban la presidencia del duelo y no encontré, ni sumándolos todos, la sustitución, aunque allí figurasen Besteiro, Largo Caballero y el propio De los Ríos. Ninguno, por altos que fueran sus méritos, tenía la atracción simbólica del Abuelo.”

“Realmente –añade Prieto-, yo había eludido contestar de modo directo la pregunta de mi amigo, temiendo herirle. El era un universitario y yo un hombre de la calle. El, en su calidad de intelectual veneraba a Giner, que, además de pariente, había sido su maestro; yo, no había tenido más maestro que aquel cuyo cadáver seguíamos.” Pero, reconociendo el gran mérito de Giner y de la Institución Libre de Enseñanza en el ámbito de la cultura, para Prieto es más universal la obra de Pablo Iglesias porque “llega al corazón del pueblo”. “¿Hubiese Giner de los Ríos reunido nunca en torno suyo, ni vivo ni muerto, la multitud, constituida por gran parte del vecindario madrileño y por representaciones de toda España, congregada aquella mañana invernal para tributar homenaje Iglesias?”.

Cabría, sin embargo, una pequeña coda a la valiosa opinión de don Inda, y es el poema inmortal que don Francisco Giner inspiró, hace cien años, a Machado:

Lleva quien deja y vive el que ha vivido.

¡Yunques, sonad: enmudeced, campanas!

### **El propagandista ciego**

(El Socialista, 1-5-1946).

Entre las grandes devociones personales de Indalecio Prieto estaba su admiración por Eduardo Varela, el tribuno ciego. “Mirando melancólicamente a un pasado ya lejano y evocando hombres y sucesos topo con una figura singularísima, injustamente oscurecida: Eduardo Varela. Las dos organizaciones socialistas más potentes de España, las de Vizcaya y Asturias, tuvieron por precursor a Eduardo Varela y, sin embargo, cuando se habla del movimiento obrero vizcaíno asoman siempre los nombres de Facundo Perezagua y Felipe Carretero y, si del

movimiento asturiano se trata, surgen los nombres de Manuel Vigil y Manuel Llana. Nadie se acuerda de Varela, que en una y otra región los precedió heroicamente, muy superior a todos en cultura y elocuencia y no inferior a ninguno en espíritu de sacrificio. El sentimiento de clase entre los jornaleros de las minas de Vizcaya lo despertó Eduardo Varela.” “Dedicábase a vender novelas por entregas y libros a plazos. Todo su capital encerrábase en un lío de lienzo, repleto de cuadernos literarios, folletos filosóficos y tomos de historia. Con el fardo a cuestas y apoyándose en recia cachava, subía desde Somorrostro, Pucheta y Ortuella, a Gallarta, Labarga, Orconera y La Arboleda y aún ascendía hasta las altas cumbres de Sopuerta y Galdames, peregrino del socialismo.” “Más tarde, Varela pasó de Vizcaya a Asturias y allí recorrió los negros valles hulleros con igual comercio y el mismo afán catequístico. En Asturias una terrible dolencia le dejó sin vista. Ya no podía ir solo por caminos y senderos a repartir entregas y vender folletos, pero aún era útil para la propaganda y no hubo pueblo carbonero donde no encontrara eco la palabra encendida del tribuno ciego.” Varela había llegado a Gijón el 2-3-1893, en 1898 se quedó ciego y falleció en 1912. Aunque la deuda de los socialistas con Eduardo Varela es impagable, la Agrupación Socialista de Gijón dedicó al Tribuno Ciego varios homenajes, especialmente con motivo del centenario de su muerte en 2012.

Dice la leyenda que toda la gran literatura clásica griega arranca de un poeta ciego que recorría la Hélade recitando versos. Del mismo modo, y salvando todas las distancias, un librero ambulante, que se quedó ciego, predicó generosamente la igualdad y la libertad como valores básicos, en Vizcaya y en Asturias, sin pedir nada a cambio, ni en esta vida ni en la otra . También de Varela, como del gran Homero, puede decirse: “Dichoso e infortunado, pues naciste para cambiar cosas”.